

LAS AVES DE PRESA, *

POR H. DE SAUSSURE.



Las aves de presa que atacan exclusivamente á los animales vivos, aunque infinitamente ménos numerosas que los buitres, son, sin embargo, mucho más comunes que en Europa; pero su género de vida parece ser el mismo.

Los halcones viajan en pequeñas bandadas como los cuervos. Con fre-

* Observations sur les mœurs de divers oiseaux du Mexique.

cuencia se ven algunos que siguen la misma direccion guardando entre sí cierta distancia. No sé si limitan sus emigraciones á la mesa de México ó van en estío hasta los Estados Unidos. Las pequeñas especies, sobre todo el *Falco sparverius*, son muy comunes y se cazan con facilidad. Me ha llamado la atencion el odio que parece tienen á los buzos. Estas aves se ven frecuentemente atacadas por los *Halconcitos*. Unas veces lo hacen reunidos y otras uno solo tiene el valor de empeñar el combate. Estos torneos se verifican siempre en el aire, y muy rara vez tienen un resultado decisivo, porque aunque muy desiguales los partidos, se equilibran por la diversidad de recursos de que gozan cada uno de los campeones. De parte del buzo está la fuerza, el halcon es más ágil y su vuelo es superior. Para atacar á su adversario, comienza por elevarse más alto, y dejándose caer sobre él, intenta herirle en la cabeza. El buzo no tiene más medio de defensa que evitar á su agresor por un movimiento oblicuo; gracias á este quite, el halcon pierde el golpe y pasa como flecha á su lado: llevado por el ímpetu del vuelo, cae mucho más abajo, pero se levanta bien pronto por una hábil curva y sigue la misma maniobra. El halcon nunca ataca de frente; siempre se arroja de atrás hácia adelante, sin duda para esquivar los picotazos de su adversario, y para llegar impunemente hasta la nuca. El buzo conoce tan bien la inutilidad de sus esfuerzos para luchar cuerpo á cuerpo con el halcon, que no intenta tomar la ofensiva; no se desvia de su camino, y se limita á evitar los ataques por movimientos bruscos y caidas oblicuas. Con frecuencia he admirado la destreza con que estas aves evitan á sus enemigos sin grandes esfuerzos. Un dia vi á cinco halconcitos encarnizarse con un buzo, atacarlo alternativamente y con frecuencia sin que ninguno llegara á herirlo.

Es probable que los halcones ataquen á las grandes aves de presa por una especie de rivalidad, para destruir la concurrencia, si puedo expresarme así; y sin duda, por la misma razon que los colibríes, persiguen con furor á los esfinges. No veo qué otro motivo de desavenencia podria haber entre aves que no se encuentran en el curso diario de su vida, puesto que cada una caza por su lado. Unas y otras buscan los pequeños animales vivos; beben en la misma fuente y por esta razon se detestan cordialmente.

Los buzos (*Strigiceps histrionicus*, Kanp.) destruyen muchos insectos; las nubes de langostas que vienen al país en ciertas estaciones del año, parecen ser una buena fortuna para ellos, que les asegura un festin magnífico. Siguen á estas legiones de insectos, se arrojan en medio de ellos y hacen una gran carnicería. Siempre que se acerque alguno á una turba de langostas, puede estar seguro de ver á algunas aves de presa de esta categoría ocupadas en darles caza. Las veces que hacíamos fuego en nuestro campo, notaba

que estos insectos, incomodados por el humo, volaban de un lado á otro, y entónces, casi inmediatamente aparecian los buzos en el horizonte. No es probable que estas aves hubiesen visto de léjos á los devastadores insectos; mas su instinto naturalmente las conducia hácia la columna de humo que facilitaba su caza expulsando la presa de su guarida. El buzo es ciertamente un gran auxiliar del hombre en su lucha contra esta plaga del país; pero sin el concurso de otras aves más pequeñas, aunque infinitamente más numerosas, sus servicios quedarian de tal manera inferiores al mal, que apenas serian sensibles. Me refiero á esos encantadores huéspedes de los bosques y los llanos, singular poblacion de las ciudades, de los caminos y jardines, adorno de las praderas, aves amables y familiares, los tordos, cuyas preciosas cualidades nunca serán suficientemente apreciadas.

